

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

MARTES XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

10 de noviembre de 2020



SAN LUCAS: 17, 7-10

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: ⁷“¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que labra la tierra o pastorea los rebaños, le dice cuando éste regresa del campo: ‘Entra enseguida y ponte a comer’? ⁸¿No le dirá más bien: ‘Prepárame de comer y disponte a servirme, para que yo coma y beba; después comerás y beberás tú?’ ⁹¿Tendrá acaso que mostrarse agradecido con el siervo, porque éste cumplió con su obligación?

¹⁰Así también ustedes, cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: ‘No somos más que siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer’”.



PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El pasaje que nos presenta hoy el evangelio de san Lucas se ubica en la segunda etapa del camino de Jesús a Jerusalén (Lc 13, 22-17,10),

que se concentra en los rasgos propios del discípulo y la comunidad, frecuentemente contrastados con las actitudes de los fariseos.

Nos sorprende por la actitud tiránica de un patrón para con su empleado. Cuando éste vuelve de trabajar en el campo, todavía le exige que le prepare la cena y se la sirva (vv. 7-9). Pero Jesús no está hablando aquí de las virtudes del amo. Lo que le interesa subrayar es la actitud de sus discípulos ante Dios; una actitud que debe ser distinta a la de los fariseos, que actúan para obtener el premio. El discípulo debe tener la humildad de los que, después de haber trabajado son capaces de decir: “No somos más que siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer” (v. 10).

Es posible que esta parábola haya sido pronunciada por Jesús para censurar duramente a los fariseos, que se sentían con derechos exigibles ante Dios. El breve diálogo con los apóstoles que la antecede (Lc 17, 5-6) parece reorientar el mensaje de esta hacia los seguidores de Jesús. Colocada en su nuevo contexto, la parábola nos enseña que la vida eterna es un don de Dios, no un salario que el discípulo pueda reclamar como pago por su buen comportamiento. Los discípulos de Jesús no tienen derecho a exigir que Dios les conceda este don ni que él se sienta agradecido porque le han obedecido. Ante Dios los discípulos son servidores que solo cumplen con su deber y lo que reciben de él no es pago de los méritos obtenidos por el deber cumplido, sino gracia.

Los fariseos entendían la relación entre Dios y el hombre en clave contractual: yo doy para que tú me des. Si cumplo la ley, entonces Dios me debe recompensar. La parábola descarta esta mentalidad. Dios no debe nada. El discípulo no es sino un simple siervo. Lucas orienta esta

parábola hacia los apóstoles, que han dejado todo y han seguido a Jesús (5,11), ¿Pueden invocar derechos ante Dios? En san Mateo, Pedro dirige a Jesús la pregunta: “Mira: nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué habrá, pues, para nosotros?” (Mt 19,27), a lo que Jesús responde la parábola de los trabajadores de la viña (Mt 20,1-16). Lucas cierra su composición sobre las exigencias radicales de Jesús a sus discípulos con la parábola del siervo inútil. Los apóstoles que lo han dejado todo, deben decir: “Sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer”.



II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿He sentido alguna vez que el Señor no me ha compensado como merezco?
2. Las buenas obras que realizo ¿sirven a Dios? ¿sirven al prójimo? ¿sirven a mi propia imagen e intereses?
3. ¿He prometido realizar alguna obra con la condición de que Dios me cumpla algún deseo?
4. ¿He sentido la satisfacción de no buscar más recompensa que saber que hago la voluntad de Dios?

III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Hora de la tarde, fin de las labores. Amo de las viñas, paga los trabajos de tus viñadores.

Al romper el día nos apalabraste. Cuidamos tu viña del alba a la tarde.

Ahora que nos pagas, nos lo das de balde, que a jornal de gloria no hay trabajo grande.

Das al de la tarde lo que al mañanero. Son tuyas las horas y tuyo el viñedo.

A lo que sembramos dale crecimiento. Tú que eres la viña, cuida los sarmientos. Amén.

(Liturgia de las Horas. Himno de Vísperas).

P.J.E.L.

